

PEDRO Y EL DISCÍPULO AMADO EN EL EVANGELIO DE SAN JUAN

Nuevas reflexiones a partir del
Derás intraneotestamentario

Domingo Muñoz León

El puesto que Pedro ocupa en el cuarto evangelio y su relación con el Discípulo Amado es un dato importante para la identificación de este último con Juan el hijo de Zebedeo. En este artículo se examina este hecho a la luz del Derás intraneotestamentario. La identificación del Discípulo Amado con el hijo de Zebedeo de suyo es compatible con la atribución de la composición del Evangelio a un miembro de la comunidad joánica que lo pone bajo la autoridad del Discípulo Amado.

* * *

El interés de este tema aparece por la importancia que ambas figuras, Pedro y el Discípulo Amado, tienen en el Evangelio de San Juan.

La relación entre las dos se ha presentado a veces en forma de contraste¹. Por ello examinaremos las recurrencias en que aparecen ambos personajes. Naturalmente será inevitable preguntarse por la identidad del Discípulo Amado². Tal vez el estudio de estos pasajes

1. La relación entre Pedro y el Discípulo Amado es la clave de la teoría de R.E. Brown para la distinción entre la comunidad apostólica y la comunidad joánica. La visión de la competencia entre ambos termina naturalmente en hacer de muchos de los episodios en que aparece el Discípulo Amado una creación de la comunidad joánica: Véase R.E. BROWN, *The Community of the Beloved Disciple* (Paulist/Chapman, N.Y./London 1979); traducción española, que seguimos para comodidad de los lectores: *La comunidad del Discípulo Amado. Estudio de la eclesiología joánica* (Sígueme, Salamanca 1983), 80-81, nota 51. El tema de la relación entre ambos discípulos ha sido objeto de la siguiente monografía: Kevin QUAST, *Peter and the Beloved Disciple; Figures for a Community in Crisis* (JStNT supp. 32, Academia Press, Sheffield 1989). Ambas figuras serían complementarias. Pero no se da razón convincente del anonimato.

2. La importancia del problema de la identificación del Discípulo Amado para toda interpretación del cuarto evangelio es expuesta por A. KRAGERUD, *Der Lieblingsjünger im Johannesevangelium. Ein exegetischer Versuch* (Osloer Universitätsverlag, Oslo 1959), cfr. H. Thyen, TR 42 (1997) 244.

puede aportar alguna luz sobre este intrincado problema³. Nuestro estudio se ceñirá a iluminar el cuarto evangelio a la luz del Derás intraneotestamentario⁴, es decir, a la luz de los datos de la tradición sinóptica, de Hechos, de las Cartas de Pablo y del Apocalipsis.

1. TEXTOS DEL CUARTO EVANGELIO SOBRE PEDRO Y EL DISCÍPULO AMADO

A continuación damos los textos referidos a los dos discípulos o a uno de ellos.

A. *Vocación de los primeros discípulos (1, 35-51)*

El relato de la vocación de los primeros discípulos comienza con el encuentro de Jesús con dos discípulos de Juan (Jn 1, 35-39). Uno de estos dos discípulos es identificado a continuación como Andrés, el hermano de Simón Pedro. El evangelista añade: «Éste (Andrés) se encuentra primeramente con su hermano Simón y le dice: “Hemos encontrado al Mesías” —que quiere decir, Cristo. Y le llevó a

3. El tema lo hemos estudiado en los siguientes artículos: *¿Es Juan el Apóstol, el Discípulo Amado?*, «Estudios Bíblicos» 45 (1987) 403-492; *Juan el Presbítero y el Discípulo Amado. Consideraciones críticas sobre la opinión de M. Hengel en su libro «La cuestión joánica»*, «Estudios Bíblicos» 48 (1990) 543-563. Para la opinión de M. Hengel tuvimos presente su obra *The Johannine Question* (SCM Press, London 1989); el autor ha vuelto sobre el tema en *Die johanneische Frage; ein Lösungsversuch* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament, 67; J.C.B. Mohr [P. Siebeck], Tübingen 1993). En estos estudios hemos dado la bibliografía esencial. No es nuestro propósito dar ahora una bibliografía completa de la cuestión en los últimos años. Además de los estudios que recogemos más adelante queremos no obstante citar los siguientes: V. ELLER, *The Beloved Disciple, his Name, his Story, his Thought; Two Studies from the Gospel of John* (W.B. Eerdmans, Grand Rapids, Mich. 1987); U. BUSSE, *The Beloved Disciple*, «Skript» 15 (1994) 219-227; J.H. CHARLESWORTH, *The Beloved Disciple: Whose Witness Validates the Gospel of John?* (Trinity Press International, Valley Forge, Pa. 1995); L. DEVIILLERS, *Les trois témoins: une structure pour le quatrième évangile*, RB 104 (1997) 40-87; J. WINANDY, *Le disciple que Jésus aimait. Pour une vision élargie du problème*, RB 105 (1998) 70-75; M.-É. BOISMARD, *Le disciple que Jésus aimait d'après Jean 21, 1s. et 1, 35s.*, RB 105 (1998) 76-80; G.T. MONTAGUE, *The Vision of the Beloved Disciple. Meeting Jesus in the Gospel of John* (Alba House, New York 2000); J.A. CABALLERO, *El discípulo amado en el evangelio de Juan*, «Estudios Bíblicos» 60 (2002) 311-336.

4. Véase nuestra obra *Derás. Los caminos y sentidos de la Palabra divina en la Escritura. Primera Parte. Derás targúmico y Derás neotestamentario* (C.S.I.C., Madrid 1987), 541-606. Por Derás intraneotestamentario entendemos la iluminación de un escrito del Nuevo Testamento a partir del resto del mismo N.T.

Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas” — que quiere decir, “Piedra”» (1, 41-42).

El texto pone de relieve el dato fundamental del cambio de nombre de Simón por Pedro. Recordemos que Mateo (16, 16s.) desarrolla ampliamente el significado del nombre «Pedro» como fundamento de la unidad de la Iglesia⁵. Juan da aquí lo esencial.

El lector queda con el interrogante ¿Quién era el otro discípulo que acompañaba a Andrés?⁶. La tradición ha visto en este discípulo anónimo a Juan, el hijo de Zebedeo, identificándolo con el que más adelante aparecerá como el Discípulo Amado. El deliberado anonimato del apóstol Juan, del que después hablaremos, habría llevado consigo en esta ocasión también el de su hermano Santiago. Pero de todos modos queda la incógnita de por qué no se ha mencionado aquí la vocación de Santiago y Juan que en la tradición sinóptica está unida a la de Andrés y Pedro (Mt 4, 21-22; Mc 1, 19-20) o junto a la de Pedro (Lc 5, 10)⁷. La omisión de la vocación de los hijos de Zebedeo hace surgir dos preguntas muy distintas. Una primera pregunta sería: ¿Tenía la tradición que se expresa en el cuarto evangelio algo contra los hijos de Zebedeo?⁸. La otra pregunta sería: Si, tras el discípulo anónimo mencionado juntamente con Andrés, se esconde Juan, el hijo de Zebedeo, ¿por qué no lo nombra el autor? Más adelante volveremos sobre la posible explicación de este anonimato al tratar de la identificación del Discípulo Amado. Ahora solamente hemos querido constatar el problema.

B. *Confesión de fe de Pedro (6, 61-70)*

El signo del Pan (6, 1-15) con el discurso consiguiente (6, 26-58) tienen como resultado una escisión de los discípulos de Jesús. Unos

5. El tema ha sido estudiado en la siguiente tesis doctoral: J. (TAVARES DE) LIMA, *Tu serás chamado Kēphas; estudo exegético sobre Pedro no Quarto Evangelho* (AnGreg 265; Università Gregoriana, Roma 1994).

6. Véase F. NEIRYNCK, *The Anonymous Disciple in John 1*, EphTheolLouv 66 (1990) 5-37. Para el autor carece de importancia quién sea este discípulo.

7. Recuérdese que en Marcos 13, 3 los cuatro discípulos que preguntan en privado a Jesús acerca del Fin son Pedro, Santiago, Juan y Andrés.

8. Esta sospecha se hace afirmación en J.A. GRASSI, *The Secret Identity of the Beloved Disciple* (Paulist Press, New York, Mahwah, 1992). Tras exponer su opinión sobre la identidad del Discípulo Amado, descartando la opinión tradicional, afirma que la omisión de la mención de los Zebedeos en el cuarto evangelio sería intencionada para indicar que el cuarto evangelista no compartía la ideología de los Zebedeos. Por nuestra parte advertimos que en esta hipótesis se habría dado la ironía histórica de que se hubiese atribuido al apóstol Juan un evangelio escrito por una tradición que era contraria a los hijos de Zebedeo. Nos parece muy improbable.

opinan que este lenguaje es duro y se apartan de Jesús (6, 61s.); otros, como veremos en seguida, dan el paso hacia la fe. En efecto, Jesús se dirige a los Doce y «les dice: “¿También vosotros queréis marcharos?”. Le respondió Simón Pedro: “Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”» (Jn 6, 68-69).

Este episodio es la versión joánica de la confesión de fe de Pedro que traen los tres evangelistas sinópticos (Mt 16, 13-20; Mc 8, 27-30; Lc 9, 18-21). Marcos y Lucas se centran en la confesión de Jesús como Mesías; Mateo explicita que el Mesías es el Hijo de Dios vivo; como hemos visto, Juan presenta a Jesús como el Santo de Dios.

Es preciso destacar la importancia de este lugar en el cuarto evangelio. Pedro aparece como el representante de los Doce en uno de los momentos más solemnes de la vida de Jesús. La coincidencia del papel de Pedro en esta confesión con lo que nos dicen los sinópticos indica el puesto que Pedro ocupa en la comunidad joánica. ¿Cómo puede hablarse de contraste en el sentido de infravaloración de la figura de Pedro? A nuestro parecer infravalorar el puesto de Pedro en favor del Discípulo Amado⁹ es privar a Pedro del puesto que le corresponde según la tradición sinóptica y que Juan comparte.

C. *Puesto de Pedro en el relato del lavatorio de los pies (13, 1-12)*

La segunda parte del evangelio se abre con el relato del lavatorio de los pies. Es una acción a la que el evangelista le concede una importancia extraordinaria para entender la vida de Jesús y su Pasión, y como punto de partida para ver el alcance del Mandamiento Nuevo de que en seguida se va a hablar (13, 34-35). A la vez la mención de la Cena (13, 2), al comienzo del relato, indica que el lavatorio de los pies es clave para entender el sentido del misterio eucarístico.

La primera cosa que conviene destacar es que sea Pedro el apóstol al que Jesús se dirige. Tenemos sin duda una confirmación del puesto que el cuarto evangelio asigna a Pedro. Como sabemos, el diálogo de Jesús con Pedro (Jn 13, 6-9), contiene, según varios exegetas,

9. Hablamos de los autores que no identifican al Discípulo Amado con Juan, el hijo de Zebedeo: cfr. R.E. Brown (estudio citado en nota 1). Véase también la opinión de A.J. Droge que citamos más adelante en nota 11.

la explicación más profunda y radical del acto del lavatorio de los pies. Se trataría de poner de relieve el acto de entrega de Jesús hasta la muerte. El cuarto evangelio, que no utiliza explícitamente la figura del Servidor de Yahveh, haría aquí alusión a su sacrificio redentor como lo hace en 1, 29 (Cordero de Dios que quita el pecado del mundo). Pedro comprenderá más tarde, especialmente en su martirio, el sentido de la entrega redentora.

D. *Pedro y el Discípulo Amado en el relato de la identificación del traidor (13, 21-30)*

Este texto es el primero en hablar de la relación entre Pedro y el Discípulo Amado. Por eso conviene indicar su alcance.

El cuarto evangelio coincide con los tres evangelistas sinópticos en el anuncio de la traición de Judas en la Última Cena (Mt 26, 21-25; Mc 14, 18-21; Lc 22, 21-23). Juan ha enriquecido los datos de la tradición sinóptica con una escena en que aparecen Pedro y el Discípulo Amado: «Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús. Simón Pedro le hace una seña y le dice: “Pregúntale de quién está hablando”. Él, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dice: “Señor, ¿quién es?”» (13, 23-25).

No puede considerarse como un detalle sin trascendencia el que sea precisamente Pedro el que pregunte al Discípulo Amado. En la mente del evangelista hay interés en destacar el puesto de Pedro. Ver aquí un contraste entre Pedro y el Discípulo Amado es caer en un falseamiento del sentido del relato. Es cierto que esta escena es una de las más entrañables en relación con la figura del Discípulo Amado. Este aparece como el íntimo de Jesús y como el testamentario de su amor. Sin duda la comunidad joánica ha visto en esta escena la fuente de la elevación espiritual del Discípulo Amado. Pero, a la vez, más que de contraste debemos hablar de una forma de resaltar la importancia de los dos personajes.

¿Puede deducirse algo a partir de este relato acerca de la identidad del Discípulo Amado? En primer lugar debemos decir que, a la luz de la tradición sinóptica, ese Discípulo debe ser uno de los Doce¹⁰.

10. B. LINDARS, *The Gospel of John* (The New Century Bible Commentary; Marshall, Morgan & Scott, London 1972), identifica al Discípulo Amado con uno

La tradición sinóptica no conoce a ningún otro personaje distinto de los Doce que haya intervenido en la Cena. En segundo lugar es importante indicar que, según Mc 14, 13 y Mt 26, 17-19, Jesús envía a dos de sus discípulos a preparar la cena. Esos dos discípulos, según Lc 22, 7, son Pedro y Juan ¿Puede extrañarnos el protagonismo de estos dos discípulos en la Cena si en el Discípulo Amado vemos a Juan? En cuanto a la razón de la denominación de Discípulo Amado, volveremos más adelante.

E. *Predicción de las negaciones de Pedro (13, 36-38)*

El capítulo 13, tras la promulgación del Mandamiento Nuevo (13, 34-35), termina con la predicción de las negaciones de Pedro. Se comienza con una pregunta de Pedro y una primera respuesta de Jesús: «Simón Pedro le dice: “Señor, ¿a dónde vas?” Jesús le respondió: “Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde”» (13, 36). Es interesante observar que en este comienzo del relato la intervención de Pedro avanza ya todo el tema del «camino» que después se va a tratar con mayor detención en 14, 1-11. Las palabras de Jesús son fundamentales también porque anuncian el futuro seguimiento de Cristo por parte del apóstol, es decir, el martirio; esto se desarrollará más tarde en el capítulo apéndice (21, 18-19). Seguidamente viene la promesa de Pedro de estar dispuesto a dar la vida por Cristo y las palabras de Jesús anunciándole su negación (13, 37-38). También aquí el cuarto evangelio, aunque es original en su planteamiento, coincide en lo fundamental con los evangelios sinópticos (Lc 22, 31-34; Mt 26, 33-35; Mc 14, 29-31).

de los Doce («he is definitely one of the Twelve», p. 34). Véase también M. DE JONGE, *The Beloved disciple and the Date of the Gospel of John*, en E. BEST-R. WILSON (eds.), *Text and Interpretation. Studies in NT presented to M. Black* (Cambridge University Press, Cambridge 1979), 99-114: «He (the Beloved Disciple) remains anonymous for us, but was not so for the original readers who knew him and revered him as an “apostolic” eye-witness», p. 105. Ya Justino, al citar el cuarto evangelio, lo atribuye a un apóstol; cfr. D.M. DAVEY, *Justin Martyr and the Fourth Gospel*, «Scripture» 17 (1965) 117-122. Ver la cita de Jn 3, 3.5 (volver al seno de la madre) en Apol I, 61, 4-5. Véase también respecto de la mención de la Encarnación del Logos en Justino la opinión de A.G. APOSTOLOS, *Contenido y uso del término Logos en el Cuarto Evangelio y en Justino*, *DelBibMelet* 8 (1979) 113-134 (en griego). La referencia a Juan sería fundamental.

F. *El prendimiento de Jesús: Reacción de Pedro (Jn 18, 1-11)*

Tras los discursos de despedida y la Oración Sacerdotal, comienza el relato de la Pasión. La primera sección es el prendimiento de Jesús. La escena se centra en una palabra de Jesús («Yo soy») repetida tres veces (18, 5.6.8). La intervención de Pedro hiriendo a un criado del Sumo Sacerdote recibe el siguiente aviso de Jesús: «Vuelve la espada a la vaina. La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?» (18, 10-11). La mención de copa (o cáliz) dado por el Padre es una alusión al relato sinóptico de la agonía de Jesús. Es curioso observar que en este relato del prendimiento según los sinópticos (Mt 26, 47-56; Mc 14, 43-52; Lc 22, 47-53) se habla de uno de los discípulos como el que hiere al siervo del Sumo Sacerdote. En el cuarto evangelio es Simón Pedro y se precisa el nombre del siervo (Malco). Dejando aparte las posibles explicaciones literarias de esta explicación, no puede haber duda de que se trata de un episodio más en el que el cuarto evangelista quiere destacar la figura de Pedro¹¹.

G. *Las negaciones de Pedro; ¿quién es el otro discípulo? (18, 12-27)*

También este relato es común a Juan y los sinópticos (Mt 26, 58.69-75; Mc 14, 54.66-72; Lc 22, 54-62). Juan separa la primera de las negaciones de las otras dos mediante el interrogatorio del Sumo Sacerdote. Pero para nuestro propósito no es importante este detalle dado que el patio de que hablan los sinópticos podría ser común a las moradas de Anás y Caifás. El acceso de Pedro al patio donde se producen las negaciones es posible por la mediación de «otro discípulo... conocido del Pontífice» (18, 15-16). Es discutida la identificación de este discípulo que, juntamente con Pedro, sigue a Jesús y que le facilita la entrada en el atrio del Pontífice. Son muchos los autores¹² que piensan que se trata del Discípulo Amado al que hemos visto en el Cenáculo y que aparecerá más tarde en el Calvario (en la escena de María y el Discípulo Amado) y en los relatos de la Resurrección.

11. Por ello nos parece desacertada la opinión de A.J. DROGE, *The Status of Peter in the Fourth Gospel, A Note on John 18:10-11*, JournBibLit 109 (1990) 307-311. Para este autor la caracterización de Pedro en el cuarto evangelio es continuamente negativa.

12. Véase F. NEIRYNCK, *The «Other Disciple» in Jn 18, 15-16*, EThLov 51 (1975) 113-141.

ción. Sin embargo es extraño que en este lugar no tengamos la expresión que esperaríamos: «El Discípulo a quién Jesús amaba». Por ello nosotros pensamos que en este lugar no se trata del Discípulo Amado, sino de una persona que tenía entrada a las autoridades religiosas y que conocía también a Jesús y al grupo apostólico. Tales personajes existían. Un ejemplo son Nicodemo, José de Arimatea, etc. Aunque el autor del evangelio no da en este lugar un nombre concreto, probablemente hay que contar con una de estas personas de relevancia en Jerusalén.

El hecho de que el cuarto evangelio coincida con los otros tres en este relato de las negaciones es en primer lugar un dato más del anclaje joánico en la tradición evangélica, pero además en nuestro caso, era necesario porque en el capítulo final del evangelio la triple profesión de amor contiene una referencia indudable a la triple negación.

H. *La Madre de Jesús y el Discípulo Amado en el Calvario (14, 25-27)*¹³

La verosimilitud de esta escena ha sido puesto en entredicho en la crítica racionalista e incluso por algunos exegetas creyentes que ven en el relato un contenido solamente simbólico¹⁴. Sin embargo es necesario examinar el tema con detención.

En cuanto a la presencia de María veamos lo que podemos deducir a partir de los datos de la tradición sinóptica. En el Calvario estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo (Mt 27, 55). En el relato del sepulcro, Mateo (27, 61 y 28, 1) habla de María Magdalena y la otra Ma-

13. Véase A. SERRA, *María a Cana e presso la Croce* (Roma 1978) (Traducción francesa: *Marie à Cana. Marie près de la Croix* [Du Cerf, Paris 1983]). Véase también N.M. FLANAGAN, *Mary in the Theology of John's Gospel*, «Marianum» 40 (1978) 110-120. El tema es discutido por R.E. BROWN, *The Death of Messiah* (The Anchor Bible Reference Library; Doubleday, New York 1994). Un punto de vista original se encuentra en J. MCHUGH, *Behold your Mother. Reflections on John 19:25-27*. (Agradecemos al autor el habernos facilitado el texto de esta comunicación para un Congreso de septiembre de 1997, antes de su publicación). Véase también M. DE GOEDT, *Un schème de révélation dans le 4^e Évangile*, NTS 8 (1961-1962) 142-150. Véase asimismo nuestro estudio *Cristo y María en el Evangelio de San Juan. Caná y el Calvario*, «Estudios Marianos» 64 (1998) 37-63.

14. Véanse las distintas opiniones en R.E. BROWN, *The Death of the Messiah, o.c.*, en nota anterior, pp. 1020-1026.

ría. Marcos (15, 40-41) coincide con Mt 27, 55-56. También Marcos (15, 47) especifica que la otra María de que se habla en Mt 27, 61 y Mt 28, 1 es María la de Joset. El mismo Marcos (16, 1) habla de María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé.

Por su parte, Lucas 23, 49 escribe: «Estaban a distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea». La expresión: «todos sus conocidos» se refiere probablemente a su madre y la hermana de su madre (María la de Santiago y José), y la madre de los hijos de Zebedeo de que habla Mateo. En el relato del sepulcro Lucas (23, 55) habla en general de las mujeres que habían venido con Jesús desde Galilea pero en 24, 10 amplía las referencias con la mención de María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas.

Finalmente, Juan 19, 25 narra: «Junto a la Cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre¹⁵, María, mujer de Clopás, y María Magdalena».

Ahora bien, si según la tradición sinóptica, la madre de los zebedeos (Santiago y Juan) estaba en el Calvario ¿por qué no pensar que le acompañaba alguno de sus hijos?¹⁶. ¿Cómo insistir en buscar la identificación del Discípulo Amado con otra persona cuando la coherencia de la identificación de la tradición coincide con los datos de los sinópticos? Es cierto que los evangelios afirman que lo abandonaron todos y huyeron pero esta frase genérica no debe urgirse; ya hemos visto que Pedro le sigue al atrio del Pontífice. Con cuanta mayor razón podemos hablar de los hijos de Zebedeo.

No se trata de dar explicaciones que supongan que estamos ante una crónica de los episodios del Calvario; se trata de dar razón de por qué en el cuarto evangelio, al hablar de la presencia del Dis-

15. Véase la nota Biblia de Jerusalén (edición de 1975) que indica que la expresión puede significar: «O Salomé, madre de los hijos de Zebedeo» (cfr. Mt 27, 56 p.) o uniendo esta designación a la que sigue, «María, mujer de Clopás».

16. La comprensión popular del texto bíblico llevó a considerar a San Juan Evangelista como primo del Señor (cfr. *San Pedro Pascual*, Secta, Tit. 9, nº 92, p. 240). Sobre Salomé como hermana de María, la madre de Jesús, véase J. MEHLMANN, *Quatro Santas Mulheres ao pé de Cruz em Jo 19, 25*, REB 23 (1963) 134-136; *Salome; a Mãe dos filhos de Zebedeu; Irmã de Nossa Senhora (Jo 19, 25)*, RCuTeol 3, 2 (1963) 56-84. Es curioso el hecho de que el evangelista, si se refiere a Salomé en 19, 25 (cfr. nota anterior) no la mencione por su nombre. Recordemos que Marcos (16, 1) habla de «Salomé» y Mateo (27, 55) habla de la madre de los hijos del Zebedeo ¿Tendríamos en Juan un nuevo silencio intencionado?

cípulo Amado en el Calvario, la identificación con Juan, el hijo de Zebedeo, es la más probable. Allí estaba su madre¹⁷.

Precisemos que nuestra exposición se sitúa en el Derás intra-neotestamentario, es decir, en los elementos que han podido llegar al cuarto evangelista desde la tradición reflejada en los sinópticos. Si se niega el valor de la tradición sinóptica, ya se pasa del terreno literario y exegético al campo de la historia. Ello está fuera de nuestro actual propósito.

I. *El discípulo testigo del costado traspasado (19, 35)*

El evangelista, tras el relato de la muerte de Jesús, nos ofrece la escena de Jesús traspasado por la lanza de un soldado y añade: «Al instante salió sangre y agua» (19, 34). El episodio tiene para el evangelista una importancia extraordinaria; en él se contempla el cumplimiento de las Escrituras acerca de Cristo como Cordero Pascual y como Dios traspasado a quien debe mirarse con fe y contrición. Antes de las citas escriturísticas el autor hace la siguiente indicación: «El que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis» (19, 35). No puede caber duda de que aquí se trata del Discípulo Amado por dos razones; en primer lugar porque él acaba de ser mencionado en 19, 25-27 como presente en los episodios del Calvario; en segundo lugar porque las palabras «Su testimonio es verdadero» son las mismas que en 21, 24 se aplican al Discípulo Amado.

La expresión «lo atestigua el que lo vio» nos lleva a 1 Jn 1, 2; 4, 14, etc. La misma expresión aparece en el comienzo del Apocalipsis: «el cual ha atestiguado la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo: todo lo que vio» (Ap 1, 2)¹⁸.

J. *Pedro y el Discípulo Amado junto al sepulcro de Jesús (20, 1-10)*

El relato comienza con la ida de María Magdalena al sepulcro y la constatación de que la piedra estaba quitada. El relato prosigue:

17. Damos por supuesto que el cuarto evangelista escribe estando informado de la tradición evangélica común que es recogida en los sinópticos. Esto en líneas generales es indudable. Ver nota 32.

18. Véase más adelante la sección 2.D.

«(María) echa a correr y llega donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto”» (20, 2).

El hecho de que se mencione en primer lugar a Pedro y a continuación al Discípulo Amado, indica el puesto que el cuarto evangelio atribuye a Simón Pedro y a la vez la unidad de la bina Pedro y el Discípulo Amado. Hablar de contraste¹⁹ de nuevo parece estar fuera de lugar.

Ambos discípulos van al sepulcro; el otro discípulo llega antes que Pedro (20, 3-4). Esta unión de los dos discípulos es muy importante porque, como veremos después, los Hechos de los Apóstoles presentan a Pedro y Juan unidos en una serie de intervenciones decisivas del testimonio de la Resurrección en las comunidades primitivas. El relato prosigue: «Se inclinó y vio los lienzos en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve los lienzos en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a los lienzos, sino plegado en su lugar correspondiente» (20, 5-7). No nos detenemos en esta constatación que sin embargo está llena de sentido. El evangelista quiere poner de relieve la verdad de la Resurrección de Jesús. El hecho de que el Discípulo Amado, que llega antes al sepulcro, ceda a Pedro el honor de entrar antes que él al sepulcro indica de nuevo el puesto que la comunidad joánica otorga a Pedro. No obstante ello, es el Discípulo Amado el que intuye inmediatamente la intervención divina: «Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que, según la Escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos» (20, 8-9).

Esta indicación está de acuerdo con la idea del evangelista acerca del carácter de testigo del Discípulo Amado (cfr. 19, 35).

K. *Aparición junto al lago de Tiberíades y encargo de Jesús a Pedro de pastorear las ovejas. La suerte del Discípulo Amado (21, 1-23)*

El relato²⁰ es particularmente importante porque nos presenta un grupo reducido de discípulos (siete) entre los que figuran los hi-

19. R.E. BROWN, *La comunidad del Discípulo Amado, o.c.*, 80-81.

20. Como estudios de conjunto, además de los que citamos en notas posteriores, queremos recordar los siguientes: G. REIM, *Joh 21, ein Anhang?*, en E. ELLIOTT (ed.), *Fs. G.D. Kilpatrick. Studies in N.T. Language and Text* (Brill, Leiden 1976), 330-337; P.S. MINEAR, *The Original Functions of John 21*, JBL 102 (1983) 85-98.

jos de Zebedeo. Por otra parte es un pasaje oscuro. El texto identifica por su nombre a tres de los discípulos. Como en el desarrollo del relato interviene el Discípulo Amado, éste debe identificarse o bien con uno de los dos Zebedeos o bien con uno de los dos discípulos anónimos que figuran al final de la enumeración. A continuación nos detenemos un poco en este texto. El relato comienza con la enumeración de los siete discípulos beneficiarios de la aparición: «Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos» (21, 2). Es oportuno destacar que en esta enumeración Pedro figura en primer lugar. En nuestra opinión el Discípulo Amado debe identificarse como uno de los hijos de Zebedeo. Los autores que lo identifican con uno de los dos discípulos anónimos²¹ deben dar razón de por qué no se nombra como «El Discípulo a quien Jesús tanto quería». En cambio, si va incluido en uno de los Zebedeos, no era necesaria tal denominación.

El protagonismo de Pedro aparece seguidamente en la iniciativa de pescar (21, 3). Ante la pesca milagrosa, la bina de Pedro y el Discípulo Amado aparece de nuevo: «El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: “Es el Señor”. Cuando Simón Pedro oyó “es el Señor”, se puso el vestido —pues estaba desnudo— y se lanzó al mar» (21, 7). Sin duda tenemos de nuevo indicada la perspicacia del Discípulo Amado pero a la vez está clara la intención de destacar la ardiente reacción de Pedro.

21. Sobre Jn 21, cfr. H. Thyen, TR 42 (1977) 213s.; acerca del material donde procede *ibid.*, p. 247. Ver también del mismo autor *Entwicklungen* (citado más adelante en nota 27), p. 263. Según dicho autor la razón para que ninguno de los dos Zebedeos mencionados en este versículo pueda ser el Discípulo Amado, es que con ello no se guardaría el anonimato. La razón no convence por tres motivos. En primer lugar, ¿quién puede exigir que el anonimato haya de llevarse hasta el extremo de que incluso el autor del capítulo 21 no pudiera dejar ninguna pista? En segundo lugar, si el relato quería dar una lista de los participantes (entre ellos el Discípulo Amado) era necesario mencionar a los Zebedeos (suponiendo que uno de ellos fuera el Discípulo Amado). De todos modos la mención de los dos hermanos con una fórmula general (los Zebedeos) respeta un tanto el anonimato. En tercer lugar, si el Discípulo Amado no era uno de los hijos de Zebedeo, sino que estaba incluido entre los dos discípulos anónimos no se debería haber dicho «y otros dos discípulos» sino «el Discípulo que Jesús amaba y otro discípulo». La referencia que Thyen hace a Jn 1, 35 prueba poco puesto que: a) falta una referencia cruzada; b) había que probar que los dos anónimos de 21, 2 son los mismos que los de 1, 35 y además que uno de los dos anónimos mencionados en 1, 35 no es un Zebedeo; esto último sería difícil de probar dado que el otro de los dos discípulos anónimos mencionados en 1, 35 es Andrés y la pareja Andrés-Pedro de una parte y los hijos de Zebedeo de otra están muy ligados en los relatos vocacionales de los sinópticos. Véase lo que decimos en la sección I.A.

Tras el relato de la aparición junto al mar y de la comida preparada por Jesús, encontramos una escena de capital importancia tanto para la figura de Pedro como para su relación con el Discípulo Amado. Se trata de la triple pregunta de Cristo a Pedro y de la triple respuesta de Pedro a Jesús con el encargo de pastorear las ovejas triplemente repetido (21, 15-17). La triple profesión de amor y triple encargo de pastorear las ovejas de Cristo se corresponde con la triple negación. El diálogo es seguido de un anuncio del martirio de Pedro (21, 18). Pedro será el seguidor de Cristo hasta dar la vida. El evangelista lo aclara en un comentario interesante: «Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto añadió: “Sígueme”» (Jn 21, 19).

El relato termina con una nueva intervención de Pedro preguntando por la suerte del Discípulo Amado: «Pedro se vuelve y ve siguiéndoles detrás, al discípulo a quien Jesús amaba, que además durante la cena se había recostado en su pecho y le había dicho: “Señor, ¿quién es el que te va a entregar?”. Viéndole Pedro, dice a Jesús: “Señor, y éste, ¿qué?”. Jesús le respondió: “Si quiero que permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa? Tú, sígueme”. Corrió, pues, entre los hermanos la voz de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no había dicho a Pedro: “No morirá”, sino: “Si quiero que permanezca hasta que yo venga”» (Jn 21, 20-23).

De nuevo tenemos la relación entre Pedro y el Discípulo Amado expuesta en términos de testimonio conjunto²².

Las palabras de Jesús sobre la permanencia del Discípulo Amado (21, 22) tal vez están en relación con el Logion de Mc 9, 1 sobre los presentes (discípulos) que no gustarán la muerte hasta que vean venir el Reino de Dios²³. Si fuera cierta esta relación de Marcos 9, 1

22. El puesto de Pedro en el proyecto de Jesús es de pastoreo y martirio; el puesto del Discípulo Amado en la Iglesia es de testimonio y autoría (garantía) del Evangelio (cfr. 21, 24).

23. Conviene advertir que a primera vista este Logion acerca de que «el Discípulo Amado no moriría» estaría en contradicción con la frase de Jesús a los Zebedeos indicando «mi cáliz lo beberéis» (Mt 20, 23). Esta palabra parece suponer el martirio. Pero ya Orígenes (In Math, Hom XVI, MG 13, 1383-1386) tratando de explicar la palabra de Jesús sobre el cáliz opina que el cáliz que bebe Juan es su destierro en Patmos, según aparece en Ap 1, 9. En cualquier caso lo que está claro es que Jesús no dijo que el Discípulo Amado no moriría, sino «si yo quiero que permanezca hasta que vuelva...» lo cual concuerda con Mc 9, 1 si se entiende en referencia a los discípulos que iban a estar presentes en la Transfiguración.

con Juan 21, 22, tendríamos una prueba más de que Juan el hijo de Zebedeo sería el Discípulo Amado. A nuestro entender²⁴, el contexto muestra que esos discípulos («presentes») son Pedro, Santiago y Juan²⁵. Ello explicaría la referencia a Juan de este Logion. En efecto, cuando de los tres predilectos (Pedro, Santiago y Juan) quedaba en vida solamente Juan, es lógico suponer que este discípulo fuera considerado como el Discípulo Amado por el Señor. Por ello se habría aplicado a Juan este Logion. La frase de Jesús «Si quiero que se quede hasta que yo venga»²⁶ habría sido una mala interpretación de Mc 9, 1. De todos modos la aclaración que se hace sobre ella implica que el Discípulo Amado había ya muerto cuando se escribe Jn 21²⁷. Tal vez la posible frase aramea subyacente habría querido significar que permanecería dando testimonio con o sin martirio cruento²⁸.

24. Véase nuestro artículo, *¿Logion de la parusía o logion de cumplimiento mesiánico? (Posible sustrato arameo y nueva interpretación del logion de Jesús a partir de Mc 9, 1)*, en A. VARGAS-MACHUCA y G. RUIZ (eds.), *Palabra y Vida. Homenaje a José Alonso Díaz en su 70 cumpleaños* (Estudios 28; Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1983), 135-152.

25. En los sinópticos este Logion es seguido por el relato de la Transfiguración.

26. Literalmente dice: «Si quiero que permanezca así (*outôs*; Vg.: *sic.*) hasta que yo venga». Esta frase podría haber sido entendida por el autor de Jn 21 como una permanencia dando testimonio, quizá con alusión al libro escrito por el discípulo que había estado recostado en el seno de Jesús. Es interesante anotar que la expresión «permanecer» podría reflejar un original arameo (*kadin hû mitqayyem*) que contendría una alusión a los testigos que, como Moisés y Elías, acompañaron a Jesús en la Transfiguración. Con ello se confirmaría la relación de Jn 21, 20-23 con Mc 9, 1. Sobre los testigos que permanecen cfr. Targum Neofiti a Dt 32, 1.

27. Véase H. THYEN, *Entwicklungen innerhalb der johanneischen Theologie und Kirche im Spiegel von Joh. 21 und der Lieblingsjüngertexte des Evangelium*, en M. DE JONGE (ed.), *L'Évangile de Jean. Sources, rédaction, théologie* (XXVI Session des Journées bibliques de Louvain, 1975; BETL XLIV, Gembloux, Leuven 1977), 259-299. El mismo autor, TR 42 (1977) 242, observa acertadamente (contra Schnackenburg) lo siguiente: si el evangelista no es el Discípulo Amado no podría explicarse el hecho de que el Evangelio no hubiera sido terminado aduciendo como causa la muerte repentina del Discípulo Amado como se deduce de 21, 24. Habría que suponer que también el evangelista habría muerto repentinamente. No obstante, a nuestro parecer, cabe una interpretación distinta de la relación entre autor literario y atribución al Discípulo Amado. La muerte del Discípulo Amado no sería la causa de la no terminación del Evangelio. El Redactor del c. 21 nos habría transmitido el texto escrito por el autor literario que atribuye su obra al Discípulo Amado. Este escrito estaba sustancialmente terminado con el c. 20. Si la crítica descubre indicios de doble redacción o de ampliación de materiales, se trata de fenómenos corrientes en la elaboración y transmisión de obras antiguas.

28. Véase E. DELEBECQUE, *La mission de Pierre et celle de Jean: note philologique sur Jean 21*, «Biblica» 67 (1986) 335-342. El autor piensa que la misión de Juan es inspirar las almas y en ese sentido interpreta la frase «que permanezca hasta la parusía».

L. *El Discípulo Amado, testigo y autor (o garante) del evangelio (21, 24)*²⁹

La sección sobre la suerte de Pedro y el Discípulo Amado termina con estas palabras: «Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero» (Jn 21, 24). Con estas palabras el Discípulo Amado aparece como testigo de todo cuanto se afirma en el cuarto evangelio³⁰. A la vez se afirma que es su autor. Con todo la palabra «las ha escrito» puede entenderse en un sentido amplio para designar que el Discípulo Amado ha sido el mentor y guía de la comunidad y que su testimonio ha sido recogido en el Evangelio³¹. La afirmación «nosotros sabemos que su testimonio es verdadero» es como una rúbrica de la comunidad.

2. REFLEXIONES A PARTIR DEL DERÁS INTRANEOTESTAMENTARIO

Después de exponer los lugares en que aparecen Pedro y el Discípulo Amado, ya sea uno de ellos o ambos en la misma escena, debemos ahora resumir aquí las alusiones que hemos esparcido a lo largo de este trabajo sobre el uso que el cuarto evangelista haya podido hacer de las tradiciones precedentes que han llegado a nosotros en los

sía». Por su parte M. JONGE, *The Beloved Disciple, a.c.*, en nota 10, p. 101, afirma: «The “remaining” of the disciple is explained as his continuing witness in the gospel which he has written». SAN AGUSTÍN, *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, Tratado 124, 5.7 (CCL 36, 685-687) contempla no la oposición sino la complementariedad de lo que significan Pedro y Juan: este se reclinó sobre el pecho de Cristo, para significar el tranquilo puesto de aquella vida arcana; aquel ilustra el seguimiento de Cristo y la preocupación en la vida presente.

29. Véase I. DE LA POTTERIE, *La témoin qui demeure: le disciple que Jésus aimait*, «Biblica» 67 (1986) 343-359.

30. Véase F. OVERBECK, *Das Johannesevangelium* (Mohr, Tübingen 1911). Overbeck piensa que hay una correspondencia entre el testigo del capítulo primero y el testigo del último. Las palabras: «Johannes est nomen eius» serían una clave que permitirían sospechar que los dos son «Juan» de nombre. Sería una expresión velada para identificar al Discípulo Amado. La sugerencia es difícil de probar pero la existencia de tantos dobles sentidos en el Evangelio podría ser un argumento a favor.

31. La distinción entre Juan, el hijo de Zebedeo (como garante), y un miembro de la Escuela de Juan como autor literario nos parece fundamental. Según T. OKURE, *Juan*, en *Comentario Bíblico Internacional*, Verbo Divino, Estella, 1999, pp. 1319s., por problemática que sea la atribución del cuarto evangelio al hijo de Zebedeo, las «otras no lo son menos», p. 1318. La autora da razones de la elevación espiritual de los discípulos de Jesús; a continuación afirma acertadamente que el concepto de autor en el mundo antiguo era muy diferente al que tenemos en el mundo moderno.

evangelios sinópticos³². Nuestra reflexión no variaría significativamente si se sostiene que el cuarto evangelio no ha conocido los evangelios sinópticos en su forma actual, sino solo en las tradiciones que ellos recogen. Sobre esta base hacemos las consideraciones siguientes:

A. *¿Había motivos para llamar «Discípulo Amado» a Juan, a partir de la tradición sinóptica?*

Para nuestra perspectiva del Derás intraneotestamentario³³ es importante subrayar los siguientes lugares de los sinópticos en que Pedro, Santiago y Juan (y a veces Andrés) acompañan a Jesús en momentos importantes (además de la mención de los cuatro primeros discípulos en Mc 1, 29).

- En la resurrección de la hija de Jairo se narra: «Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago» (Mc 5, 37).
- En la Transfiguración acompañan a Jesús los tres discípulos: Pedro, Santiago y Juan (Mc 9, 2); Lucas (9, 28) habla de Pedro, Juan y Santiago; Mateo (17, 1) menciona a Pedro, Santiago y su hermano Juan.
- Según Marcos (13, 3) los discípulos que preguntan en privado a Jesús acerca del tiempo del cumplimiento son Pedro, Santiago, Juan y Andrés.
- En Getsemaní: Pedro, Santiago y Juan acompañan a Jesús en la oración (Mc 14, 33); Mateo (26, 37) habla de Pedro y los dos hijos de Zebedeo.
- También es interesante destacar, como hemos dicho más arriba, que el encargo de preparar la Última Cena es dado a Pedro y Juan (Lc 22, 7).

Estas consideraciones nos indican que en la comunidad cristiana Pedro, Santiago y Juan eran considerados como los discípulos

32. Véase la obra colectiva a A. DENAUX (ed.), *John and the Synoptics* (Colloquium Lv 1990; BETL 101, Leuven University Press, Leuven 1992); véase también Ismo DUNDBERG, *Johannes und die Synoptiker; Studien zu John 1-9* (HumLitt 69; Helsinki 1994).

33. Nuestra consideración prescinde de los datos, legendarios o no, que la tradición posterior ha asociado a la figura del hijo de Zebedeo. Sobre ello hemos hablado en los artículos mencionados en la nota 3. Una visión un tanto unilateral del tema puede verse en R.A. CULPEPPER, *John the Son of Zebedee, the Life of a Legend* (StPersNT; University of South Carolina Press, Columbia 1994).

predilectos de Jesús. Ello es importante para ver a qué personas haya podido aludir el cuarto evangelio al hablar del Discípulo al que Jesús amaba³⁴.

B. *¿Cuál ha podido ser la causa del anonimato del Discípulo Amado en el Evangelio?*

Una de las cosas más extrañas del problema de la identificación del Discípulo Amado como Juan, el hijo de Zebedeo, es la falta de mención del apóstol Juan en el evangelio (solo en 20, 2 se mencionan «los Zebedeos» sin dar sus nombres). En consecuencia hay que preguntarse por la razón del anonimato del Discípulo Amado. Lo mismo hemos indicado respecto de uno de los dos discípulos de 1, 35.

Es difícil hablar de modestia del autor. Ello incluso sería contrario a la finalidad del escrito que es dar testimonio. En consecuencia, los destinatarios del evangelio debían saber bien a qué persona se refería el título de Discípulo Amado. Tampoco debe hablarse de modestia por parte de la comunidad como motivo del anonimato. Nos parece que no se trata de modestia puesto que se le da un título honorífico³⁵. Probablemente la comunidad sabía bien quién era el Discípulo Amado. Los rasgos que el Evangelio ofrece son inequívocos (un apóstol, amado de Jesús, compañero y émulo de Pedro, el discípulo a quién se le había encomendado a María)³⁶. Ya hemos indicado al tratar de 21, 2 el hecho extraño de que no se indique el nombre del Discípulo Amado mientras que Pedro, Natanael y Tomás, son llamados por su nombre. El título de Discípulo Amado con que se le nombra no es un anónimo ni un seudónimo³⁷ sino una denominación honorífica. Un escrito es anónimo cuando se presenta sin autor, pero el

34. La relación con Benjamín, el más pequeño de los hijos de Jacob, es interesante. Benjamín es el elegido; de él se dice «entre sus hombros reposa» (cfr. Dt 33, 12 y los desarrollos targúmicos).

35. Véase F.-M. BRAUN, *Jean le Théologien et son Évangile dans L'Église Ancienne* (Études Bibliques; Gabalda, Paris 1959). El autor (p. 306) expone agudamente cómo la fórmula «El Discípulo al que Jesús amaba» podría ser obra del Redactor del c. 21 que la habría introducido en los tres lugares importantes: Cenáculo (13, 23); Calvario (19, 25-27) y Resurrección (20, 2). Braun habla del velo del anonimato extendido a toda la importante familia de Zebedeo, pero no da una razón de ello.

36. Otro dato aunque oscuro es tratarse de un discípulo que está entre un grupo reducido en que aparecen los hijos de Zebedeo (Jn 21, 1).

37. Como quiere H. THYEN, *Entwicklungen*, citada en nota 27, p. 266.

cuarto evangelio se presenta como obra del Discípulo Amado de Jesús. Por su parte un escrito es seudónimo cuando se presenta con un nombre falso o fingido (así por ejemplo en la literatura apocalíptica, el autor pone su escrito bajo el nombre de un personaje bíblico famoso). Aquí el testigo y autor del Evangelio es presentado con un nombre de honor³⁸. Sería difícil que el mismo autor se atribuyera este título, pero, si suponemos que el autor literario definitivo del evangelio es un discípulo suyo, este título de honor es totalmente comprensible. Ello significaría que el Discípulo Amado es autor en cuanto garante de la tradición que se contiene en el evangelio y en cuanto mentor de la comunidad joánica. El autor literario sería un discípulo, un miembro de la Escuela de Juan que pone su obra bajo el patrocinio del Discípulo Amado.

Es difícil pues hablar de voluntad del Discípulo Amado de que no se le nombre como Juan, el hijo de Zebedeo. En consecuencia hay que contar con el hecho de que los destinatarios del Evangelio, especialmente los miembros de la comunidad joánica, sabían que, tras el título de «Discípulo a quien Jesús quería», se entendía el apóstol Juan. Pero ello no da razón completa de la falta de mención de los hijos de Zebedeo en el Evangelio (salvo en 21, 2).

Por ello debemos seguir preguntándonos por el motivo del anonimato. Una pista del Apocalipsis nos lleva a la siguiente pregunta: ¿El deliberado anonimato tiene una razón de prudencia política? ¿Se trataría de evitar que fuera perseguido el hijo de Zebedeo?³⁹. Si él era el Discípulo Amado y estaba desterrado en Patmos (como dirá el Apocalipsis) es lógico pensar que el cuarto evangelio no quisiera identificar la figura de su mentor que era a la vez garante de su testimonio⁴⁰.

38. Véase W.S. KURZ, *The Beloved Disciple and Implied Readers*, «Biblical Theology Bulletin» 19 (1989) 100-107. El autor afirma: «Not naming him leaves another gap to be filled, presumably automatically by the “insiders”, the implied readers, but only with great difficulty by “outsiders”, as the history of scholarship attests (Kermode: 463). The author deliberately omits his name, just as he deliberately omits the name of Jesus mother (Minear: 105-106)» (p. 102).

39. Cuando el Discípulo ha muerto, como parece ser el momento en que se escribe el Epílogo (c. 21), ya no es necesaria la precaución y se habla de los hijos de Zebedeo (21, 2).

40. Naturalmente los que propugnan la teoría de que el Discípulo Amado es una figura simbólica no necesitan explicar el anonimato. Véase F. FERNÁNDEZ RAMOS, «El Discípulo Amado», *StLeg* 22 (1981) 37-74.

C. *La función de Pedro y Juan según Hechos y Gálatas. Valor de estos testimonios para la interpretación del cuarto evangelio*

La bina Pedro y Juan, que aparece en el cuarto evangelio, si el Discípulo Amado se identifica con el hijo de Zebedeo, tiene una confirmación en la forma con que el libro de los Hechos presenta la actuación de los apóstoles. En efecto, tras el discurso de Pedro en Pentecostés y la reacción de la muchedumbre, se nos narra la curación de un tullido. El relato comienza con estas palabras: «Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la hora nona» (3, 1). El relato menciona varias veces a ambos discípulos (3, 3.4,11). Más adelante Pedro y Juan son llevados ante el Sanedrín donde dan testimonio con valentía (4, 13). Ambos contestan al Sanedrín (4, 19) y ambos sufren el castigo correspondiente. No es fácil esquivar la importancia de este testimonio como criterio para la identificación del Discípulo Amado.

La importancia de Pedro y Juan en la comunidad jerosolimitana aparece también en el siguiente texto de Pablo en la Carta a los Gálatas: «Y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé: nosotros nos íbamos a los gentiles y ellos a los circuncisos» (Gal 2, 9). Este testimonio nos confirma que, junto con Santiago, jefe de la Iglesia de Jerusalén, eran Pedro y Juan los principales protagonistas en la Iglesia de Jerusalén.

Con este recurso a Hechos y Gálatas no pretendemos, evidentemente, insinuar que el cuarto evangelista conoce los escritos de Pablo ni el libro de los Hechos de los Apóstoles. Pero este testimonio da razón de por qué la figura de Juan, el hijo de Zebedeo, ha podido ser interpretada en el cuarto evangelio como el Discípulo Amado.

D. *Juan, el desterrado en Patmos y vidente del Apocalipsis*

En nuestra búsqueda a partir del Derás intraneotestamentario es preciso decir una palabra sobre el Apocalipsis atribuido también por la tradición al Apóstol Juan⁴¹. Esta obra, surgida en Asia Menor,

41. Véase A. GARCÍA-MORENO, *Juan el Hijo del Trueno* (Ediciones Eunete, Pamplona 1998). El autor en este escrito de divulgación, sin detenerse en la polémica sobre la identificación de Juan el Apóstol con el Discípulo Amado y con el autor del Apocalipsis, rehace la historia del Hijo del Trueno. A. García-Moreno ha dedicado al estudio del

presenta como vidente y garante de la revelación a un discípulo de nombre Juan, compañero en la tribulación y en el Reino (1, 9). Esta expresión nos recuerda el episodio de los hijos de Zebedeo (Mc 10, 35-45)⁴². Asimismo la referencia al testimonio apostólico (cfr. 1 Jn 1, 1-2) como causa del destierro de Juan, cuadra bien con la expresión «Por la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo» (Ap 1, 9). Por otra parte entre la frase de Jn 19, 35 «El que lo vio, da testimonio» y la de Ap 1, 2: «el cual da testimonio de todo lo que vio» hay también una estrecha relación. Otras características de coincidencias del Apocalipsis con la tradición joánica nos llevan en la misma dirección⁴³.

CONCLUSIÓN

Somos conscientes de que con nuestras reflexiones no quedan resueltos todos los enigmas que surgen acerca de la figura del Discípulo Amado. La cuestión es compleja y oscura. La ambigüedad de algunos textos como Jn 21, 2 deja en gran parte abierta la puerta a cualquiera de las dos opciones. Sin embargo la vuelta continua a los textos del Nuevo Testamento es el más seguro de los caminos para no perderse en especulaciones que inevitablemente llevan a convertir al Discípulo Amado en una creación literaria o en un personaje anónimo inventado para apoyar una imaginaria comunidad joánica contrapuesta a la comunidad cristiana que reconoce a Pedro. El conjunto del N.T. no parece apoyar esta interpretación del fenómeno del Discípulo Amado.

cuarto evangelio otras publicaciones en que profundiza el contenido teológico-pastoral del mismo. Véase *El Evangelio según San Juan: Introducción y exégesis* (Badajoz 1996); *El Cuarto Evangelio. Aspectos teológicos* (Ediciones Eunat, Pamplona 1996); *Jesús el Nazareno, el Rey de los Judíos. Estudios de cristología joánica* (EUNSA, Pamplona 2001).

42. Según M. HENGEL, *The Johannine Question* (SCM Press, London 1989) 31, el Juan a que se refiere el Apocalipsis sería Juan el Presbítero. Sin embargo, a nuestro parecer, es mucho más conforme a la tradición apocalíptica poner como figura a la que se otorga una revelación, a un personaje de relevancia, en este caso un apóstol como Juan, el hijo de Zebedeo.

43. Véase M. OBERWEIS, *Das Martyrium der Zebedaiden in Mk 10.35-40 (Mt 20.20-3) und Offb 11.3-13*, NTS 44 (1998) 74-92. El autor opina que los dos testigos de Ap 11 son los hijos de Zebedeo. El autor del Apocalipsis tendría presente la frase de Santiago y Juan de Lc 9, 54: «Señor, si quieres, decimos que caiga un rayo y acabe con ellos» (véase pp. 86-88). La opinión de Oberweis presupone el martirio temprano de los hijos de Zebedeo. A nuestro parecer, sin embargo, la consideración de estos dos apóstoles como «testigos» no tendría por qué depender de esa presuposición.